

Indicador Político

Martes 8 de Abril, 2014

Carlos Ramírez



PRD y la apropiación de la izquierda

Que Cárdenas ya no quiere regresar

Lo que viene en el PRD en la elección de dirigente será un conflicto **no** sólo para los militantes de ese partido sino para la amplia coalición centro-progresismo-izquierda-neopopulismo-ultraizquierda. Con un PRD debilitado, esas corrientes **carecerán** de pivote político.

Los perredistas, sus aliados y sus adversarios se han negado a entender la situación de **crisis** que presenta la izquierda. Inclusive, el propio Cárdenas aceptó la posibilidad de regresar a la presidencia del partido —reforma de estatutos de por medio, una reforma a **modo**— no para reconstruir el partido y rehacer su proyecto ideológico, sino para posicionar a su **grupo** político y a sus descendientes de la dinastía Cárdenas.

Paradójicamente, el control del PRD por *Los Chuchos* sería, de acuerdo con percepciones en las élites perredistas, el **menor** de los males porque han construido una mayoría. Lo malo, sin embargo, radicaría en el hecho de que ese grupo logró fortaleza por su capacidad para **distribuir** candidaturas para cargos públicos, algo que los *chiquitos* PT, Movimiento Ciudadano y ahora Morena **no** podrán dinamizar.

El PRD nació en 1989 con el **germen** de su propia destrucción: el priísmo, cardenista o lo que sea pero priísmo al fin. El núcleo originario del partido fue el Partido Comunista Mexicano, de larga tradición, conflictos internos sucesivos y gran capacidad de resistencia, pero consolidó su espacio en torno a su propuesta ideológica socialista como **alternativa** al priísmo en sus diferentes modalidades.

Al fundar el PRD con los priístas de la Corriente Democrática, el partido se corrió al cómodo centro y no sólo **olvidó** el socialismo que nutrió dos generaciones de mexicanos radicales y que fue clave en las movilizaciones obreras de 1958 y en las luchas estudiantiles de los sesenta, sino que también el PCM fue **motor** dinámico en la lucha por la democracia y contra el régimen autoritario. Peor aún, el PRD decidió inclusive **eludir** la definición de un proyecto neocar-

denista, lo que lo debilitó frente a las masas. Al final, el cardenismo se agotó en la **pasividad** ideológica del perredismo en su cuarto de siglo de existencia.

Los resultados de la asamblea del fin de semana sobre las elecciones dejaron en claro que **sí** habrá varios candidatos y que Carlos Navarrete irá por *Los Chuchos*, en tanto que Cárdenas ya envió el mensaje de que estaría prácticamente **fuera** de la competencia porque él puso la condición de casi designación o candidatura única. Más aún, Cárdenas abrió ya una **agenda** colateral a la elección en el PRD.

La consolidación de *Los Chuchos* en el PRD aumentará la **polarización** de la amplia coalición centro-ultraizquierda en el propio partido y en el partido-movimiento de López Obrador. Las elecciones legislativas federales y capitalinas de 2015 verá la **imposibilidad** de alianza PRD-Morena, para desgracia de la coalición progresista. En las dos cámaras federales, el PRD es la **tercera** fuerza política y en el DF se ha fracturado su hegemonía.

Y justamente la ciudad de México será el **catalizador** de la grave crisis del PRD y grupos aliados. El problema se ve de fondo: la posibilidad de que el PRD pierda diputados locales y jefaturas delegacionales, **sin** que pueda capitalizarlas el partido-movimiento de López Obrador. A pesar de problemas como el de su defenestrado dirigente capitalino Cuauhtémoc Gutiérrez por asuntos sexuales, el PRI ha **reconstruido** su estructura política y electoral en la capital de la república.

Lo paradójico será el hecho de que el PRD realmente **catapultó** su poder en 1997 con la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en la elección de jefe de

gobierno, pero las pugnas entre **tres** ex jefes de gobierno —y una cuarta ya en el gobierno priísta de Peña Nieto— han profundizado las divisiones en el PRD: Cárdenas, López Obrador y Marcelo Ebrard.

El problema del PRD no radica sólo en la **disputa** en las élites, sino la descomposición de la organización social capitalina. El PRD **creó** una estructura de movilización social de protesta y la usó al arrancar el ciclo perredista, pero a la vuelta de veinticinco años el perredismo en el poder encara **vicios** de corrupción, reparto abusivo del poder y desorganización social. Ello ha permitido, por ejemplo, que René Bejarano se haya **apoderado** de buena parte de los grupos sociales y de poder en el DF pero para su propio beneficio.

Lo que mantendrá al PRD como el **eje** de la gran coalición centro-ultraizquierda no será la alianza política o ideológica sino el porcentaje de posiciones de elección popular que mantendrá a pesar de su crisis. En este sentido, *Los Chuchos* van a usar la **lealtad** como el instrumento de consolidación de su fuerza, en tanto que el partido-movimiento de López Obrador le apostará a liderazgos sociales desconocidos, sin experiencia para la lucha política y **sin** grupos de poder.

Hasta ahora en el PRD existe la confianza en que *Los Chuchos* **consoliden** el control del partido, dejen a Cárdenas como figura de cohesión ante la posibilidad de debilitamiento por el partido-movimiento de López Obrador y apuesten a una **ligera** pérdida de posiciones legislativas. El peligro para el PRD estaría en una alianza López Obrador-Ebrard que **no** se ve lejana.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez